



Las Reformas Pendientes

Agenda de los Próximos Cinco Años



Foto: panoramio.com

Aunque ha habido cambios y mejoras específicas, otros avances quedaron a medio camino y hay rubros claves sin atención a los que debería dar prioridad el próximo Gobierno.

Entramos a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. La justa electoral más importante del sistema democrático y político ingresa a su recta final. Pronto tendremos a un nuevo presidente de la República que llevará a palacio todo su caudal de ofertas electorales y, esperamos, un plan programático y coherente.

Así las cosas, resulta imperativo reflexionar sobre nuestro voto, según las prioridades que necesitan ser atendidas por el nuevo Gobierno. Aunque en estos cinco años ha habido cambios y mejoras específicas, otros avances quedaron a medio camino, y aún quedan rubros claves sin atención. Pese a que la primera vuelta ha sido mediática y carente de ideas, hay instituciones y analistas que plantean propuestas serias y reformas sectoriales que el próximo Gobierno debe llevar a cabo para bajar los índices de pobreza y evitar que repitamos errores del pasado. A partir de ellos, elaboramos un balance de lo hecho y lo que falta por hacer, recogiendo los que deberían ser los puntos de agenda del próximo presidente.

Avances en Materia Económica

Los avances más evidentes se han dado, sin duda, en el manejo de la economía nacional. Aunque el crecimiento económico es una pendiente en subida desde hace casi una década, fue durante el último quinquenio que las cifras alcanzaron su punto más alto. La estrategia gubernamental fue buena: el aseguramiento de una baja inflación por parte del BCR y un manejo fiscal prudente por parte del MEF permitieron darle mayor solidez a la estabilidad macroeconómica alcanzada. Junto con ello, un clima continuo de promoción de las inversiones privadas y una política sostenida de integración comercial a nivel internacional generaron un aumento de la productividad y del empleo.

Mejoras a Medio Camino: Mayor Inversión Pública y más Descentralización

Los mayores ingresos del Estado llevaron a un incremento significativo del presupuesto público, que este año suma S/. 88,000 millones, frente a los S/. 49,000 millones de 2005. Estos recursos se destinan a la inversión pública y, en mayor proporción, al gasto social. Pero detengámonos en el primer aspecto. El gasto en inversión pública supone la ampliación y mejoramiento continuo de infraestructura y servicios de saneamiento que faciliten el desarrollo, el transporte y las comunicaciones en todo el país. Ello requiere también más descentralización. Pese a que estos rubros muestran progresos, aún quedan puntos por mejorar.

En materia de infraestructura, se buscó reducir las brechas existentes e incrementar la competitividad nacional y el PBI potencial. Efectivamente, hubo avances. La inversión pública ascendió en 2010 a 5.9% del PBI, el nivel más alto en 25 años. Dicha inversión se multiplicó casi cuatro veces respecto de la de 2005, llegando a S/. 25,000 millones en 2010 en los tres niveles de Gobierno. De otro lado, los gastos del Estado por los contratos bajo la modalidad mixta de Asociaciones Público-Privadas (APP) han llegado a sumar S/. 2,441 millones el año pasado. Dicho incremento es explicado por el creciente gasto en la construcción de proyectos viales o en concesiones aeroportuarias. Igualmente, durante este quinquenio se han adjudicado proyectos de inversión en los sectores de energía, agricultura, telecomunicaciones y saneamiento. Sin embargo, aún falta aprovechar más oportunidades y acelerar ritmos. Se propone estudiar megaproyectos que generen beneficios indirectos en infraestructura y conectividad urbana.

Respecto a la descentralización institucional, que es la otra cara de la moneda para mejorar la inversión pública, también hay avances y complicaciones. Cabe resaltar que las transferencias a los gobiernos subnacionales se incrementaron en casi tres veces o más de S/. 8,000 millones respecto de 2005. De otro lado, es meritorio que los gobiernos regionales y locales pasaran de representar el 47.7% de la inversión pública en 2005 al 60.9% en 2010, lo que supone un mejor gerenciamiento en el gasto. Pese a ello, muchos gobiernos todavía no ejecutan el presupuesto público de forma eficiente o en cantidades aceptables, dejando de utilizar recursos con los que cuentan. El problema son las constantes limitaciones técnicas en la elaboración de proyectos locales. En ese sentido, hay propuestas como la de *Agenda 2011*, de la Universidad del Pacífico (UP), que plantea incentivar la calidad del gasto público introduciendo el concepto de recursos condicionales a la obtención de resultados, donde se otorgaría más sueldo a quienes mejoran su nivel de conocimiento y efectividad a la hora de desarrollar proyectos públicos. Sería una innovación importante que mejoraría el proceso de descentralización.

Así, los acuerdos comerciales firmados con EE. UU. China, Canadá, Singapur y Chile, entre otros, permitieron asegurar que más del 80% de nuestros productos ingresen libres de aranceles o preferencialmente en estos países, elevando nuestras exportaciones no tradicionales en 68% desde 2005

(espárragos, palta, mangos, etc.). A su vez, el altísimo precio internacional de los metales contribuyó al alza extraordinaria de nuestras exportaciones primarias en el mundo.

Durante 2010, el PBI llegó a US\$ 153,000 millones, duplicando las cifras de 2005



y llegando a crecer a un promedio anual de 7.2% desde entonces, todo un récord a nivel mundial. Estos índices se han traducido a su vez en más empleo, lo que ha significado una importante reducción de la pobreza, que pasó de 49% al 30% en cinco años, y en un aumento del 35% en el ingreso promedio de los peruanos, lo que es notorio con la mejora del consumo urbano. Finalmente, este excelente desempeño macroeconómico permitió hacer frente a la mayor crisis financiera sin daños permanentes sobre nuestra economía en comparación con otros países.

Todo ello repercutió en la obtención del grado de inversión otorgado por Standard and Poor's y Fitch Ratings en 2008, y por Moody's en 2009. Igualmente, el ranking Doing Business (DB), del Banco Mundial, nos ubica como el primer país de Sudamérica y el segundo de Latinoamérica con mejor clima de negocios y facilidades para las empresas. Todas estas calificaciones favorecen aún más la posición del Perú como centro ideal para las inversiones.

Aunque el crecimiento ha generado empleo, este debe aumentar mucho más, además de ir a la par de un mayor

Perú Cerró 2010 como Líder en la Región

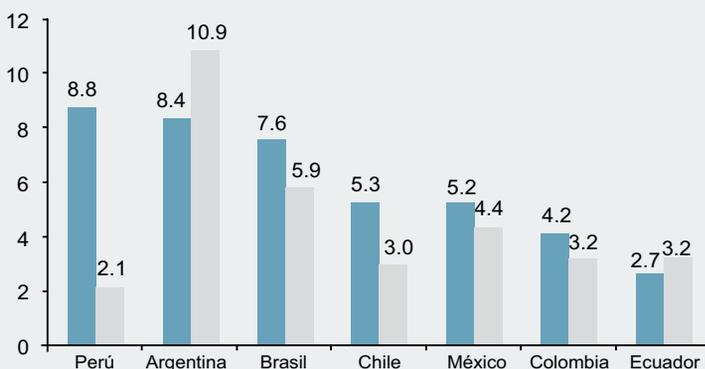


Figura 1. PBI e inflación 2010. Variación % anual.

Sector Privado Fue el Motor del Crecimiento

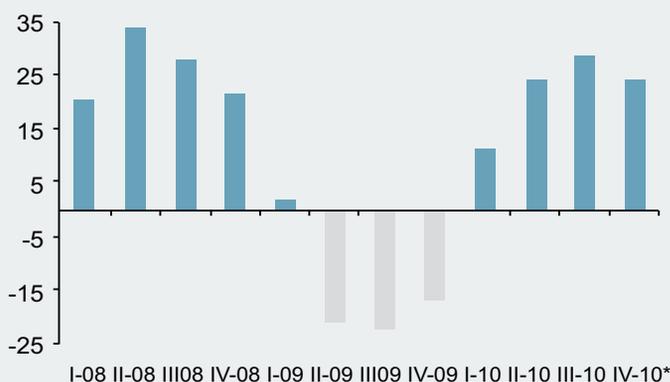


Figura 2. Inversión privada. Variación % anual. Tomado de BCRP. * IV-10, preliminar.

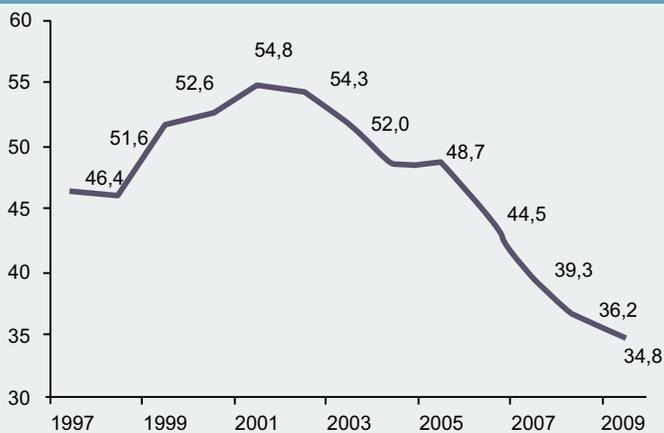


Figura 3. Tasa de pobreza nacional (% de la población).

desarrollo nacional. Y es que nuestro país no puede crecer prioritariamente a partir de los precios de las materias primas y minerales, porque el modelo exportador primario es volátil y no deja mayor desarrollo industrial y tecnológico. Queda claro que hay que elevar el nivel de competitividad y productividad en la industria de manufactura, pero siguiendo con el control inflacionario y el equilibrio fiscal, alentados por los últimos gobiernos, manteniendo el rumbo de una economía sana y promotora de la inversión privada. Este debe ser un compromiso central del próximo Gobierno. ■